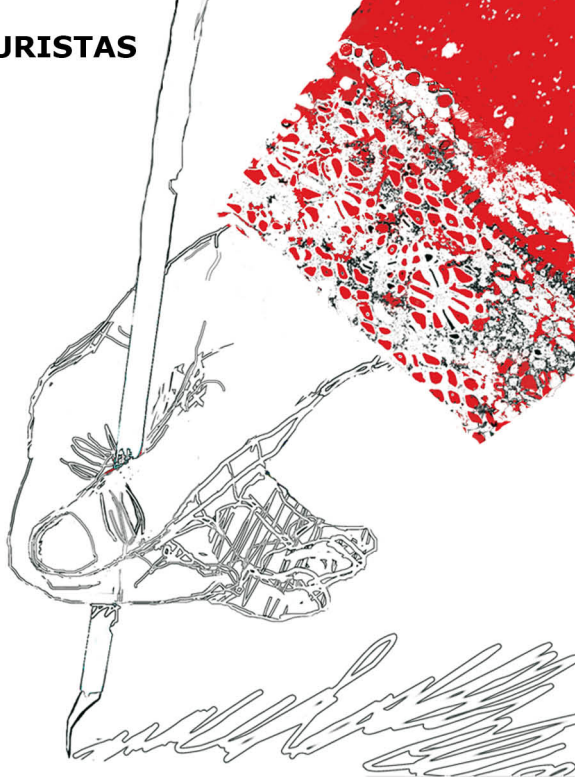


PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS



NARRACIONES AMERICANAS

Jesús Ignacio Fernández Domingo

Profesor titular de Derecho civil
Universidad Complutense
Doctor en Historia

Presentación de Carlos Rogel Vide
Catedrático de Derecho civil



A Carlos Cibrán

PRESENTACIÓN

Jesús Ignacio Fernández Domingo, castellano viejo, es un civilista cabal, que no intriga ni deambula por los pasillos, dedicándose —desde hace muchos años— a enseñar y escribir sin más, con prisa y sin pausa. Como enseñante, ha impartido cursos en diversas universidades, españolas y americanas —Nacional Autónoma de Córdoba (Argentina), Guadalajara (Jalisco, México), Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia) y Sergio Arboleda (Bogotá, Colombia)—. Como escritor, ha publicado trabajos monográficos sobre las más diversas materias de la disciplina que profesa —uso y habitación, gananciales, arbitraje, arrendamientos, sobreedificación, filiación, incapacidades sucesorias, propiedad horizontal, firma

y comercio electrónico, reservas, derecho de deliberar, testamentos, vecindad, censos, en fin y entre otras cosas—.

Al margen o precisamente por ello, el profesor Fernández Domingo ha escrito sobre diversos asuntos relacionados con la Historia —disciplina en la que se ha doctorado—, asuntos entre los que se encuentran los siguientes: El Tercer Concilio de Toledo, Algunos problemas de la familia Bolívar, El testamento de Don Hernando Cortés, La Cristiada, El Mariscal Morales, el Caudillo Boves, Los tesoros, en fin, del mar, régimen jurídico de los mismos incluido.

A mayor abundamiento, Jesús Ignacio Fernández Domingo, ansioso siempre por saber y enamorado de España y de sus tradiciones, logros y empeños, además de ser Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, es socio de la Real Sociedad Geográfica y de la Liga Naval Española, siendo también Caballero de la Orden de Malta.

A todo el bagaje dicho y a la cultura que atesora el mismo, hay que añadir los muchos y frecuentes viajes que nuestro autor ha realizado por diferentes países ibe-

roamericanos, entre los que se encuentran —cuando menos— México, Colombia, Bolivia y la Argentina, países de los que se confiesa enamorado, como enamorado está de la Iberoamérica entera.

Fruto del enamoramiento dicho son las narraciones contenidas en el presente libro, doce más una, a las que haré referencia, sucintamente, a continuación.

1500... habla de unos viejos campesinos de Castilla que perdieron un hijo y nada saben del otro, perdido también en el Nuevo Mundo, entre selvas que jamás han visto ni se imaginan, y nunca recuperado.

El guerrero místico es Moctezuma, pendiente y sabedor de presagios y profecías relativas a nuevos dioses, metálicos y barbudos, que romperán, sin remedio, el orden establecido por sus mayores.

Camino Real, de Tucumán, habla de perros fieros con todos y amigos de uno solo, bajo el cielo, majestuoso y distante, de la Cruz del Sur.

Santa María del Darién es un relato, mágico y magnífico, de muertos vivientes con cara de tristeza contagiosa, vengados por vivos inocentes.

Jimena —en ritmo, diríase, de bolero— habla de la juventud lejana, con amores imposibles, que ya no se añora, porque la madurez del alma —dícese— trae consigo el sosiego del espíritu.

La Paz (Nuestra Señora de la), se refiere a una ciudad dormida en el tiempo, en tanto que otras de su entorno mueren o cambian, entre pelucas empolvadas y amores pobres relatados por el taxista de un viejo Chevrolet.

La Candelaria, corazón hermoso de Santa Fe de Bogotá, con floreros antiguos, requeridos y no dados, como disculpas de llamas prendidas de independencia.

El niño y sus dos ovejas es altiplano, aire casi inexistente y enorme soledad y un niño con dos ovejas que no es pobre, allí donde todos lo son.

El gaucho muerto, torrente de sueños vencido de silencios a ritmo de zamba, con nostalgias de un cantautor famoso y jujeño.

Mi amigo Juan es testimonio de afecto a alguien querido y esforzado, que ya se fue, después de haber creído perder a un hijo en una guerra absurda —¿qué guerras no lo son?—.

Rubén de Antioquia, alguien que renunció a sus posesiones para poder andar caminos y ver tierras distintas, según las estaciones, con nombre de poeta celebérrimo que, en realidad, no se llamaba así.

Cabe el Cubilete va de Guadalajara a Guanajuato, a la procura de la quintaesencia del sentimiento cristero, con un viejito aceptando dinero a cambio de oraciones.

Ha pasado Don Pancho, jornalero, él, orgulloso y entrado en años, a la procura, digna, de un trabajo que, en principio, no encuentra, porque no lo pide.

Las niñas Roca, en fin —lo mejor de Jujuy—, criollas, argentinas y españolas hasta la médula, alegres y reidoras como ellas solas.

Narraciones amenas, todas las dichas, en momentos distintos localizadas, desde el 1500 hasta el 2000 —imperios, virreinos y naciones alumbradas de por medio—, escritas con no pocos adjetivos y buena pluma, capaz de describir, con densidad, lugares y sensaciones, espacios de aquí y de allá, con fe católica y en España y mucho cariño hacia y conocimiento de los pueblos y las gentes que, en lo que vino en llamarse América,

resultaron de los enfrentamientos, del cruce y del mestizaje.

Felicitaciones al autor por todo ello, así como a los lectores que tengan a bien introducirse en la lectura, gratificante y enriquecedora, de las páginas que siguen.

Carlos Rogel Vide

Madrid, 14. XII. 2015

INTRODUCCIÓN

Hace ya algunos años que había decidido, quizá arrastrado por esa angustia vital a la que a veces llamamos nostalgia, escribir algunas pequeñas narraciones que reflejaran, en cierto modo, algo de la plural y variada realidad americana. Se trataba de unos pocos relatos breves, meros apuntes de casi nada, pero llenos —eso sí— de amor y cariño por todo lo que representan los países hermanos y que ahora, merced a la dedicación de mi querido amigo el Profesor Carlos Rogel, ven la luz.

Dichos relatos no son otra cosa que interpretaciones, fantásticas o reales, de hechos, noticias, sucesos, experiencias...; y, si interpretar es mediar, estarían, entonces, conformando ese espacio que transita entre la imaginación y la realidad, constitutivo de

toda autoría, en el que poder verter unos sentimientos, siempre originales, pese a lo absorbente y fecundo de una realidad que parece vencerlo todo. Son el fruto —las más de las veces— de la propia vivencia americana, en la que debo confesar que, al igual que Patrick Deville, ese impío francés autor de *Pura vida*, tengo predilección —¿ternura acaso?—, por los fracasados. Los marginados, tan abundantes en América como en cualquiera otra parte, pero sin duda allí mucho más notorios.

La inspiración que trasciende estos relatos es variada. Desde algunos episodios, conocidos ya por los cronistas de la conquista, hasta las noticias de prensa, existe un amplio espectro a través del cual he pretendido dejar correr la recreación, nostálgica y emotiva, de mis propios sentimientos.

Es una visión distinta, con ojos nuevos; porque son los paisajes del alma los que nos acercan, por los rumbos del corazón, hasta las venas antiguas que compartimos con los pueblos hermanos. Es una búsqueda por el camino de la sangre; tarea bien ardua, como expresara la Levinson en *A la sombra del búho*.

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción.....	13
1500.....	17
El guerrero místico.....	27
Camino real.....	35
Santa María del Darién	43
Jimena	53
La Paz.....	67
La Candelaria.....	73
El niño y sus dos ovejas.....	77
El gaucho muerto.....	83
Mi amigo Juan	91
Rubén de Antioquía.....	95
Cabe el cubilete	101
Ha pasado don Pancho	107
Las niñas Roca	111

